**AVANCEMOS CON JACOB EN EL CUIDADO DE NUESTRA FAMILIA -** Génesis 29:20

INTRODUCCIÓN:

 Hay un dado curioso sobre la palabra “familia”, el cual dice que proviene de la palabra *“fames”* que significa “hambre”, porque según se entendía antiguamente “fames o familia” era un conjunto de personas que se alimentaban juntas en una misma casa alrededor de una misma mesa. Y hoy el significado de familia es más amplio porque depende de varios factores sociales, culturales, económicos y afectivos, y no solo de un factor, no solo depende de comer juntos alrededor de una mesa, sino de otros lazos aún más fuertes. Incluso, el concepto de “familia” se ha querido instalar en algunas empresas entre sus propios empleados, aunque en realidad nunca han sido una familia en el sentido real de la palabra, sino que intentaban decir que los empleados llevaban la marca de la empresa y la defendían como si fuera suya.

 Pero la familia real, la familia que está unida por la misma sangre, los mismos genes, o también la familia por adopción, igual que la familia espiritual que es la iglesia, se fortalece con lazos de un cariño entrañable.

 Así, decir cosas lindas de nuestra familia, nos abre la posibilidad de vivir lo que decimos. Podemos mencionar frases muy emotivas sobre la familia, por ejemplo:

1. Una familia no necesita ser perfecta, solo necesita estar unida.
2. Tener un lugar a donde ir es un hogar. Tener alguien a quien amar es una familia. Tener ambos es una bendición.
3. Quizá no tenga todas las cosas materiales que deseo tener, pero tengo el tesoro más grande del mundo, mi familia.
4. Familia significa que amarás y serás amado para el resto de tu vida, sin importar lo que pase.
5. Las familias son como las ramas de un árbol, crecemos en diferentes direcciones, pero nuestras raíces permanecen como una.
6. Las personas más fuertes son aquellas respaldadas por una familia amorosa.
7. El sol no brilla tanto como una familia riendo juntos durante una comida.
8. En esta casa somos nosotros mismos, agradecemos, cometemos errores, nos perdonamos, nos divertimos, nos damos abrazos y, sobre todo, nos amamos.
9. Podemos ir a cualquier parte del mundo, pero no hay mejor lugar en el mundo que donde está la propia familia.
10. Familia que crece unida, permanece unida siempre.

Otros añadieron algunas imágenes chistosas de la familia, como éstas:

1. Los mosquitos son como la familia: molestan, pero tienen tu sangre.
2. La familia es como un libro de chistes, siempre hay algo nuevo que contar.
3. La familia es como la salsa de tomate, siempre le da sabor a todo.

Pero para que una familia permanezca sana, con todas las características que hemos mencionado, debemos cuidarla, porque es muy frágil, y a veces, por pequeños desacuerdos aparecen los grandes conflictos que la lastiman, dividen y enferman.

¿Cómo se cuida una familia para que siga unida? La descripción que nos da la Biblia de la vida de Jacob cuando es recibido por una familia y luego forma su propia familia nos da las pistas para aprender a cuidar nuestra familia. Entonces ¿cómo se cuida una familia?

**I LA FAMILIA SE CUIDA CON EL AMOR**

Génesis 29:9-11 “**Mientras él aún hablaba con ellos, Raquel vino con el rebaño de su padre, porque ella era la pastora. Y sucedió que cuando Jacob vio a Raquel, hija de Labán hermano de su madre, y las ovejas de Labán el hermano de su madre, se acercó Jacob y removió la piedra de la boca del pozo, y abrevó el rebaño de Labán hermano de su madre. Y Jacob besó a Raquel, y alzó su voz y lloró**.”

Jacob salió de su casa con la bendición de su padre y su madre e hizo un largo camino a pie durante muchos días hasta llegar a Harán, donde se encontró con un grupo de pastores con sus ovejas que habían traído sus rebaños para que abreven del agua de un pozo, cuya boca estaba cubierta con una pesada piedra. Le llamó la atención que, aunque habían llegado al lugar para saciar la sed de sus rebaños, nadie daba de beber a su rebaño. Entonces Jacob les dijo “**He aquí es aún muy de día, no es tiempo todavía de recoger el ganado; abrevad las ovejas, a id a apacentarlas. Y ellos respondieron: No podemos, hasta que se junten todos los rebaños, y remuevan la piedra de la boca del pozo, para que abrevemos las ovejas**” (Génesis 29:7-8) Era evidente que la piedra era tan pesada que no la podían mover.

Pero cuando llegó Raquel, que era pastora con su rebaño, “**se acercó Jacob y removió la piedra de la boca del pozo**”. Jacob sintió el “flechazo” y se enamoró de Raquel, a tal punto que, estando cansado por su largo viaje, tuvo las fuerzas suficientes, las fuerzas de 10 hombres para mover la piedra. Por eso, cuando uno se enamora no hay piedra que uno no mueva.

Mas adelante, como Jacob no tenía dinero para casarse con Raquel y pagar una dote como se acostumbraba, ofreció sus servicios a su futuro suegro. Le dijo que le serviría por siete años, día y noche a cambio de su hija. Y el texto bíblico dice más adelante “**Así sirvió Jacob por Raquel siete años, y le parecieron como pocos días, porque la amaba.**” (Génesis 29:20)

Bien dijo la madre Teresa de Calcuta a los jóvenes que buscaban la paz mundial “¿Qué puedes hacer para promover la paz mundial? Ve a casa y ama a tu familia”. Porque cuando uno ama a su familia está enseñando a amar, y ese amor se transmite, se imprime y modela un estilo de vida, y este estilo se extiende a los parientes, vecinos, a la sociedad, a la educación, al gobiernos y todas las relaciones humanas. La paz del mundo se logra con la paz en cada familia, y las guerras del mundo también nacen en las familias. Las guerras y los conflictos en la familia se extienden hacia afuera, a la sociedad, a la educación y a los gobiernos. ¿Quieres la paz? Ve a casa y ama a tu familia.

Podemos ver que para Jacob el amor no eran solo palabras sino también ayuda, era facilitar las cosas, era quitar los obstáculos. El amor era también servir al que uno ama, y cuando uno ama ningún trabajo parece difícil o pesado, cuando uno ama el tiempo transcurre más rápido, porque hemos visto que a Jacob “**los siente años le parecieron como pocos días porque la amaba**”. Cuando uno ama toma la iniciativa y va para servir al ser amado. Cuando uno ama no espera ser saludado, sino que va y saluda. Cuando uno ama no espera que los demás lo acepten o lo traten bien, el que ama acepta a los demás como son, los escucha, los trata bien. Cuando uno ama quita la piedra. Y si tu familia es la iglesia, entonces ama a la iglesia como Cristo quien “**la amó y se entregó a si mismo por ella**”. Efesios 5:25

**II LA FAMILIA SE CUIDA CON LA JUSTICIA**

Génesis 29:15,18 “**Entonces dijo Labán a Jacob: ¿Por ser tú mi hermano, me servirás de balde? Dime cuál será tu salario. 18Y Jacob amó a Raquel, y dijo: Yo te serviré siete años por Raquel tu hija menor**.”

Se hace justicia cuando se da a cada uno lo suyo. Justicia es saber dar lo que le pertenece por derecho. La justicia es ética, es equidad, es honradez. Justicia es la voluntad de dar a cada uno lo que le corresponde. Justicia es también respetar los derechos de los demás.

Podemos ver aquí un acto de justicia de Labán hacia Jacob, cuando decidió pagarle por el trabajo que estaba haciendo, aunque no tenía ninguna obligación de hacerlo, porque Jacob apareció en su casa como “peludo de regalo” según un dicho del Martin Fierro. El peludo era el quirquincho que tiene una dura caparazón como la tortuga pero con pelos, cuya carne es muy rica, pero es difícil sacarla. Por eso se dice que alguien cayó como “peludos de regalo” cuando aparece sin ser invitado, de manera inesperada, y uno no está preparado para recibirlo. Jacob apareció así y, sin embargo, Labán quiso ser justo con él. Porque a veces en las empresas familiares no se obra con justicia cuando algunos hacen trabajar a sus hijos o parientes de balde, sin pagarle nada, o pagarles muy poco. Por eso, entrando en el sentido común le dijo a Jacob **“¿Por ser tú mi hermano, me servirás de balde? Dime cuál será tu salario**” Su sentido de justicia era tan alto que le permitió a Jacob decir cuánto quería ganar por su trabajo.

Y tanto Labán como Jacob mostraron un sentido de justicia hacia su propia familia. Labán fue justo porque quería pagarle a Jacob, y Jacob fue justo porque no quería vivir de favores, ni de subsidios. Él quería ganar con su propio trabajo, “con el sudor de su frente” la dote para poder casarse. Es que, si uno ama a su familia la cuida con justicia, porque solo con justicia tendremos familias sanas y felices. Los padres que son justos con sus hijos se habrán ganado el amor de sus hijos, se habrán ganado la unidad y la armonía. Con justicia habrán hecho fuera las quejas, el malestar, el resentimiento y las críticas.

Justicia es colaborar con los quehaceres del hogar, como barrer, lavar, ordenar, reparar, hacer los mandados y mil tareas. Justicia es, si uno recibe un salario, contribuir con los gastos de comida de los padres si está viviendo en la misma casa. Justicia es pensar en el bien de los demás y no solo en el bien de uno o los gustos de uno. Justicia es repartir por partes iguales entre los hijos todas las cosas, sea la comida, la ropa, los premios, los regalos, etc.

Así que, si queremos cuidar a nuestra familia, debemos ser justos con todos.

**III LA FAMILIA SE CUIDA CON LA ORACIÓN**

Génesis 30:22-24 “**Y se acordó Dios de Raquel, y la oyó Dios, y le concedió hijos. Y concibió, y dio a luz un hijo, y dijo: Dios ha quitado mi afrenta; y llamó su nombre José, diciendo: Añádame Jehová otro hijo**.”

La frase “**y se acordó Dios de Raquel, y la oyó Dios, y le concedió hijos**” nos muestra en enorme valor que tiene la oración en el cuidado de la familia, porque la familia se cuida con la oración. El texto dice “**y la oyó Dios**”, para señalar que Raquel estuvo orando por muchos años porque era estéril y no podía tener hijos. Ella oraba y oraba sin resultados, pero persistió “y la oyó Dios”. Y esta semblanza de Raquel se parece a muchas mujeres que están orando por años porque no tienen hijos, o si los tienen, están orando por su conversión; o también están orando por sus maridos, o por la armonía de su matrimonio. Todas deben saber que llegará el día, el día que su oración será oída y se dirá “y la oyó Dios”

 Así también como oramos por nuestros hijos o nuestra familia debemos orar por la iglesia. La iglesia también se cuida con la oración, tal como lo expresó Pablo en 2 Corinto 13:7 “**Y oramos a Dios que ninguna cosa mala hagáis…**” ¿Qué significa esto? Significa que la buena conducta de los miembros de una iglesia puede ser el resultado de la oración. Por eso, si nos enteramos de algún escándalo, o de una falta grave entre los hermanos, debemos preguntarnos si eso ocurrió porque nos faltó la oración a favor de todos nuestros hermanos en la fe. Por lo tanto, el cuidado de nuestra familia directa, y el cuidado de nuestra familia espiritual que es la iglesia, depende de nuestras oraciones.

Además, cuando esperamos hijos, debemos esperarlos de Dios. Raquel pensó que no tenía hijos por culpa de Jacob, y en su desesperación le exigió que le diera hijos. En Génesis 30:1-2 dice “**Viendo Raquel que no daba hijos a Jacob, tuvo envidia de su hermana, y decía a Jacob: Dame hijos, o si no, me muero. Y Jacob se enojó contra Raquel, y dijo: ¿Soy yo acaso Dios, que te impidió el fruto de tu vientre?**”

Un evangelista, al ver que no tenía convertidos por su predicación, fue a la presencia de Dios con las mismas palabras de Raquel “**Dame hijos, o si no, me muero**”. Con estas palabras quiso decir “dame convertidos a Cristo o si no me muero”, porque, según el apóstol Pablo, cuando alguien se convierte ha sido engendrado para Dios, según su carta a los Corintios a quienes escribió: “**Porque aunque tengáis diez mil ayos en Cristo, no tendréis muchos padres, pues en Cristo Jesús yo os engendré por medio del evangelio**” (1 Corintios 4:15)

Así que, nuestra propia familia puede ser cuidada y bendecida por la oración, lo mismo que la iglesia, y por la oración también puede ser multiplicada para que sea fructífera.

**IV LA FAMILIA SE CUIDA CON NUEVOS ESPACIOS**

Génesis 30:25 “**Aconteció cuando Raquel hubo dado a luz a José, que Jacob dijo a Labán: Envíame, e iré a mi lugar, y a mi tierra**.”

Hay plantas que no se desarrollan por falta de espacio; hay árboles que se quedan raquíticos y pequeños porque están rodeados de gruesos y enormes árboles y no tienen lugar para expandirse. Y como las plantas y los árboles también los miembros de las familias necesitan espacio para crecer, porque a veces los padres quieren retener a sus hijos, deciden por ellos, los cubren con su sombra y los asfixian.

Después del nacimiento de José, Jacob se dio cuenta que debía emigrar, debía dejar la familia donde estuvo viviendo tantos años, para regresar a su tierra. Pero Labán, su suegro, no quería que se fuera, porque como cualquier padre o madre, deseaba tenerlo con él. Y aunque Jacob le dijo “**Envíame, e iré a mi lugar, y a mi tierra**”, no quiso soltarlo. Y siempre sucede que, cuando uno quiere retener a alguien por la fuerza, o por la insistencia, o por presión, termina generando una crisis y a veces, la ruptura de la familia. Queriendo hacer el bien descubre que hizo mal y empeoró las cosas.

Esta situación ha sido también frecuente en el liderazgo y con los pastores cuando uno de los miembros de su grupo o de la iglesia le dice que se va a otro lugar. Es como si desgarraran su alma, porque desearía que nunca se alejaran de su lado. Pero la vida es así, los hijos deben hacer su propio camino y si se casan deben “**dejar a su padre y a su madre**” (Génesis 2:24) como dice la Biblia. Y “dejar” significa irse a vivir a otro lugar para poder crecer. Y la vida de la iglesia también es así, a veces uno debe dejar que aquellos con los cuales trabajó por años, sigan su servicio a Dios en otra parte. Dejar en libertad a otros también es cuidar a la familia. Es como dice Proverbios 11:24 “**Hay quienes reparten, y les es añadido más. Y hay quienes retienen más de lo que es justo, pero vienen a pobreza**”. Y siempre que uno da, siempre que uno reparte, Dios le da más y más, y siempre que alguien no quiere soltar y solo quiere retener, cada vez tiene menos.

Por eso, si amamos a nuestra familia, dejemos que cada uno se abra su propio camino y crezca. Porque la familia se cuida con nuevos espacios.

CONCLUSIÓN:

 ¿Cómo se cuida una familia? Hemos visto que una familia se cuida con amor; se cuida con justicia; se cuida con oración y se cuida con nuevos espacios. Estos son los cuatro pilares del cuidado familiar y del cuidado de la iglesia del Señor.

 Así que, si quieres tener una familia sana y feliz debes cuidarla con amor, lo mismo que a la iglesia. Así que habla bien siempre de tu familia, y habla bien de tu iglesia. Nunca señales sus defectos, porque el que quiere tener una familia sin defectos se quedará sin familia, y el que busca una iglesia sin defectos se quedará sin iglesia. Por eso, además procura se justo con ella, no con la justicia de los hombres sino con la justicia de Dios, que está envuelta de “entrañable misericordia”. En tercer lugar, nunca dejes de orar por tu familia, tu matrimonio, tus hijos, tus parientes, y nunca dejes de orar por tu iglesia. Si lo haces, te sorprenderás de la respuesta de Dios. Y por último, cuida a tu familia abriendo espacios y bendiciendo a los que te rodean.